

EXCURSIONES DE ESTUDIO REALIZADAS DURANTE EL AÑO 1945

RELACIONES DE VIAJES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

Estudio del supuesto cementerio indígena de Santa Regina, por Milcíades Alejo Vignati

A mediados del año 1944 me enteré en forma casual, pero por persona de plena responsabilidad, que en el campo que arrienda la Sociedad Anónima Inmobiliaria y Ganadera « La Cristina » en el rincón NO de la provincia de Buenos Aires, existía un cementerio que los pobladores actuales del pequeño pueblo Santa Regina (F.C.P.) consideraban de origen indígena.

Según se me informó, durante muchos años el cementerio había sido respetado por los propietarios de la estancia, quienes lo habían cercado con alambres. Pero, al tiempo, arrendado el campo a unos agricultores, éstos con menos preocupaciones o con el deseo de aprovecharlo todo, retiraron el alambrado que impedía la libre maniobra de los animales uncidos a los implementos agrícolas.

A pesar de esta circunstancia adversa, no dudé en considerar necesario el estudio de ese cementerio ya que, por su ubicación, podía — en caso de ser las búsquedas favorables — darnos a conocer restos más completos iguales a los del pretendido hombre fósil de Banderáló ¹, lugar sólo distante unos 55 km.

Realizadas las gestiones ante la Sociedad que arrienda la propiedad, se encontró la más amplia acogida de parte de su Director, señor H. H. van Waveren, quien delegó su intervención en el Administrador General de la Sociedad, don Rodolfo N. Fernández. Me hago un deber en poner de manifiesto mi agradecimiento sincero al señor Fernández, que secundó mi labor con toda dedicación.

¹ MILCÍADES ALEJO VIGNATI, *Revisión de los hallazgos relativos al hombre fósil de Banderáló*, en *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, II, 159 y siguientes; Buenos Aires, 1932.

El cementerio está ubicado en la estancia « Gainza » y a pocas cuadras del casco de la misma. Ocupa el vértice de un « cuadro » de cuyos alambrados dista unos 30 m. Es una pequeña elevación bastante uniforme, de unos 40 cm y de forma irregularmente elíptica de 40 y 30 m en sus dos ejes. No obstante su poca altura, se destaca en la llanura plana y sin relieves.

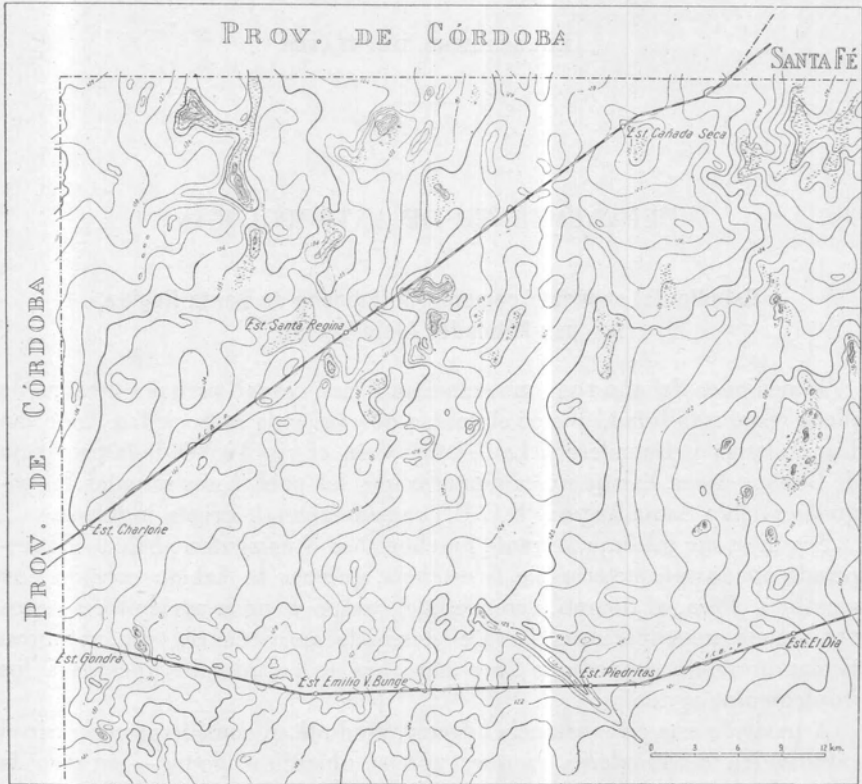


Fig. 1. — Ubicación de la estación ferroviaria Santa Regina

Las dimensiones consignadas no son, por cierto, las que tuvo primitivamente. Como he dicho, cuando el campo estuvo dedicado a la agricultura, los arados han ido paulatinamente mordiendo la periferia del desnivel en los lados no protegidos por los alambres que allí forman esquina. Este hecho, a más de la disminución progresiva del cementerio, entrañó otra consecuencia que explicaré luego.

Iniciados los trabajos de excavación, precisamente en esa parte de la elipse, bien pronto se logró exhumar abundante material óseo humano menudamente fragmentado y en completo desorden. No fué difícil determinar la

causa de esa fragmentación y hacinamiento. Bastaba observar la suave inclinación que borraba el desnivel entre la llanura y el cementerio, para comprender que el arado era causante del destrozo de los esqueletos y su arrastre.

Cuando se prosiguieron los trabajos de remoción hacia la parte no alterada del cementerio, grande fué la sorpresa al comenzar a descubrir largos y gruesos clavos, en posición vertical, casi íntegramente reducidos a óxido de hierro por la humedad, que llamaron tanto más la atención cuando aparecieron adheridos a pequeños fragmentos de madera carcomida y poco menos que desintegrada. Estos hallazgos me determinaron a continuar la excavación en un plano horizontal para tratar de localizar la situación relativa de estos enigmáticos clavos. Pudo así establecerse que otra serie de clavos, con sus puntas hacia abajo e igualmente oxidados y llevando también varios de ellos trozos de madera, estaban dispuestos en forma rectangular: no cupo la menor duda que se estaba en presencia de una sepultura en cajón.

Y aunque la existencia del cementerio indígena se esfumaba subitáneamente ante este entierro de 'blancos', proseguimos la tarea no sólo para encontrar más pruebas a este respecto, sino amparándome en la hipótesis que, tal vez, no faltara algún esqueleto indígena.

La búsqueda de nuevas pruebas fué ampliamente satisfecha: dentro de los límites marcados por los clavos, los esqueletos en posición decúbito dorsal eran señales evidentes de un cementerio 'cristiano'; los caracteres esqueléticos — especialmente suturas craneales y dentición — no dejaban, por su parte, lugar a dudas y hasta se encontró restos del calzado de esas famosas « botaciones » de nuestros viejos cuerpos de caballería.

En cuanto a restos indígenas nada fué posible encontrar.

Este hecho no me extrañó en forma alguna. Sin que mediara el concepto erróneo del momento de la conquista de no tener el indígena naturaleza humana, en ningún momento de las luchas con el aborígen pudo eliminarse de los ejércitos 'blancos' el desprecio y el rencor, desprecio y rencor que aún subsiste entre los pobladores nativos — por cierto no exentos de mestizaje — de algunas partes del país hacia los restos esqueléticos de aquéllos ¹.

Las referencias históricas son múltiples: indio que caía, si no era retirado del campo por sus allegados, ahí quedaba hasta que los animales y las inclemencias del medio lo destruyeran. Por ser referencia de un espe-

¹ Para mencionar nada más que un caso, oí denominar « chatos » a los aborígenes cuyos cráneos exhumaba, por los pobladores del bajo pueblo del SO de la provincia de Buenos Aires, y ello de la manera más despectiva. Esa misma causa es la desaprensiva indiferencia que tienen con esos restos, hasta llegar al caso que ya he señalado de realizar partidos de bolos con las cabezas óseas que desentierran, expresamente (cfr. MILGÁDES ALEJO VIGNATI, *Cráneos pintados del cementerio indígena de San Blas*, en *Revista del Museo de La Plata*, nueva serie, sección Antropología, I, 38, nota 3; lámina III, fig. 2; Buenos Aires, 1938).

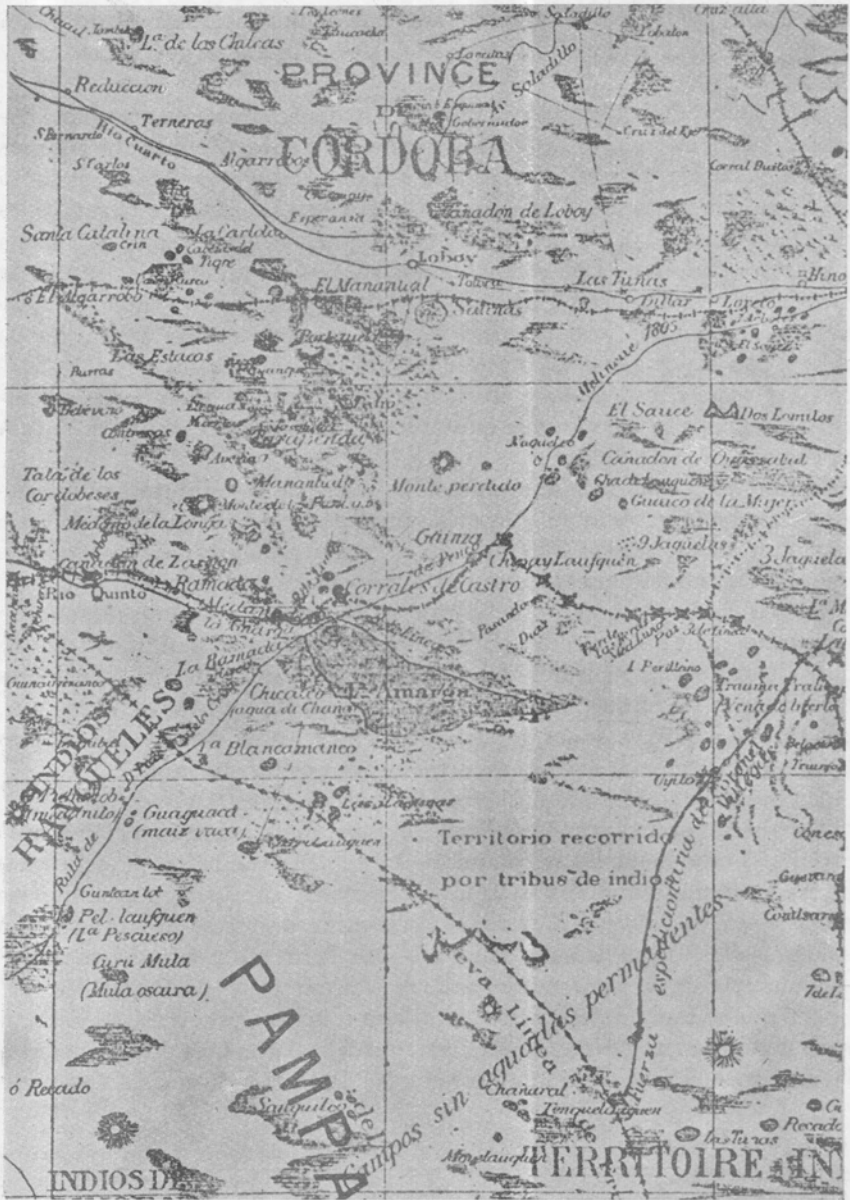


Fig. 2. — Ubicación del fuerte Gainza en la antigua línea de fronteras. Según Daireaax

pando respectivamente los otros dos — una arboleda y una laguna : la arboleda es la que nos da la solución del enigma planteado : es la que circundaba al fortín 'Gainza' de la antigua línea de fronteras (fig. 2) ¹.

Para mayor abundamiento de pruebas coincidentes, la laguna no es otra que la denominada por Mansilla 'Langhelo' (fig. 3) ², la cual ocupa — según ya he dicho — el tercer vértice del triángulo ideal señalado.

Todo ello me determina a considerar que el llamado cementerio « indígena » de la estancia 'Gainza' próximo a la estación Santa Regina, es el enterratorio del fortín ; por consiguiente, de origen civilizado, donde los soldados supérstites daban cristiana sepultura a los camaradas muertos en los frecuentes encuentros con el ensoberbecido salvaje.

Y aunque no tenga mayor importancia, conviene señalar que la edad máxima de esos restos es la propia del fortín, cuya construcción se realizó cuando el coronel Lucio V. Mansilla fué designado jefe de la frontera S y SO de la provincia de Córdoba ; es decir, a su regreso de la guerra del Paraguay.

Sólo he traído un esqueleto bastante completo de uno de esos soldados, avanzadas del progreso contra la barbarie nativa. Los otros han quedado allá en campo abierto, cumpliéndose así el pedido inconsciente que, tal vez, cantara al son de la guitarra alguno de ellos en momento de paz y sosiego :

No me entierren en sagrao ;
Entiérrenme en campo limpio
Donde me pise el ganao... ².